

gorio? Éste es: que si están templadas á un mismo punto, al tocar la una resuena luego la otra sin tocarla; pues ahora bien: eran María y José dos animadas cítaras conformes y unidas al punto de su virginal matrimonio. ¿Qué dice el Divino Espíritu? pulsa la cítara de María para que suene la dulce voz de sus oraciones: *Sonet vox tua in auribus meis*; pero estando la cítara de José templada conforme á la cítara de María, lo mismo será que pida María por el hombre, que pedir también José; y como es dulce para Dios oír la música de la cítara de María, así es dulce oír la cítara de José, que como esposo resuena en el mismo punto: *Vox enim tua dulcis*. Ved ya, señores míos, si la intercesion de José es una con la de María santísima su esposa, ¿cuánta será la eficacia del patrocinio de nuestro santísimo y castísimo José? pero aun no he dicho por qué se funda en el desposorio esta eficacia: oid para entenderla una noticia de la historia de Nicéforo. Pulqueria, heredera legítima del imperio, hizo eleccion de Marciano para su esposo; pero con calidad, obligándole con juramento, de que la habia de mantener en perpetua virginidad, si queria gozar por el desposorio la suprema dignidad y poder de Emperador: ved ahí una Emperatriz vírgen con su esposo Emperador, ¿no advertís la admirable correspondencia por qué se mantiene Pulqueria desposada y vírgen? ya se ve que por la religion de Marciano; ¿y por qué Marciano tiene la dignidad y poder de Emperador? ya se conoce que por la liberalidad de Pulqueria; luego por el desposorio con Pulqueria

vírgen sube Marciano á tanta dignidad y poder; ¿y no es esto lo que con superiores ventajas sucede en el virginal desposorio del castísimo José con la Emperatriz del cielo María? José vírgen, es custodio de la virginidad de María santísima su esposa, y María santísima comunica á su virginal esposo todo su inmenso poder. Pedid, pedid, oyentes míos, á José lo que quisieréis, que puede todo lo que su esposa Emperatriz. *Esto es lo que Novarino consideraba en Estér y Mardoqueo, como en imágenes de María santísima y José. Estér, ya se sabe lo que pudo con el rey Asuero, hasta conseguir la vida de todos los del pueblo de Dios, pero deben esa vida á Mardoqueo, que la solicitaba por Estér. Es así que Estér era la reina poderosa que cautivó el corazón del rey Asuero, de suerte que hasta la mitad de su reino la ofreció si lo pidiese: *Etiam si dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis*; pero vivia tan sújeta á Mardoqueo, que no salia un punto de su voluntad para pedir: y así lo que pide Mardoqueo, pide Estér; y lo que consigue Estér, consigue Mardoqueo: siendo por eso tan poderoso Mardoqueo como Estér. No es José rey del cielo y de la tierra como María santísima; pero estuvo María tan subordinada á la voluntad de José como á su esposo, que pide María lo que quiere José, y consigue José todo lo que pide María: y si tiene un linaje de omnipotencia el patrocinio de María con los hombres, esa misma omnipotencia tiene el patrocinio de José por esposo de María. Ved, señores míos, si podemos confiar en el poderoso patrocinio de José.*

¡O! que nuestras culpas impiden la eficacia de este poderoso patrocinio. Sí, católicos; sí, católicos y oyentes míos, no hay duda que son nuestros pecados los vapores que forma la divina justicia, los rayos que nos abrasan, y las tempestades que destruyen los frutos de la tierra: es verdad que son nuestras culpas los cordeles de que se forma el azote que nos castiga; pero como aborrecamos nuestras culpas, no impedirán la eficacia del patrocinio de José, que es poderoso para detener el merecido castigo, por esposo purísimo de María. ¿No es esto lo que decía esta dulcísima Esposa en los Cantares? *Dilectus meus mihi, et ego illi qui pascitur inter lilia*: Es mi amado para mí, y yo soy para mi amado, el cual se apacienta entre lirios y azucenas: no reparo en que diga María santísima que es toda para Dios, y Dios todo para María; pues ya se ve, Dios fue todo para María como Hijo suyo sin padre terreno, y María fue toda para Dios, porque fue su única Madre, como San Anselmo dijo: *Dilectus meus mihi, et ego illi*. Pero ¿qué misterio tiene decir en esta ocasión que se apacienta entre flores? *Qui pascitur inter lilia*. ¿Qué flores? ¿qué azucenas? estas azucenas, dice Ruperto, son María y José en su virginal desposorio. Se comparan á estas flores por el candor y fragancia de su virginal pureza. Sea así que sean azucenas purísimas é intactas, con candor y con olor; pero ¿cómo se apacienta con ellas Jesucristo Señor nuestro? No dice eso, advierte San Bernardo, sino que entre esas azucenas se apacienta recreado por su fragancia: *Dilectus pascitur inter lilia non vesci-*

tur illis: quia odore potius quam sapore lilia placent. Ved ya entendido el misterio: arrojan las culpas de sí el olor aborrecible de la malicia con que provocan contra los pecadores la indignación de Dios; pero estando su Magestad entre María y José como entre azucenas purísimas, es tanta la fragancia que recibe de esta pureza, que hace no perciba el mal olor de las culpas. *Pascitur inter lilia: quia odore potius quam sapore lilia placent*. ¡O José, azucena fragantísima de pureza! ¡O Esposo purísimo de la virginal azucena de María! enhorabuena temples la indignación de Dios que provocan nuestros pecados; pero Señores míos, aborrecamos de corazón nuestros pecados, para no impedir la eficacia de la fragancia de José, que por esposo purísimo de María tiene eficacia por sí, para templar la indignación de Dios: *Cum esset desponsata Joseph*: que es lo segundo.

TERCERA PARTE.

Pasemos á la tercera raíz del poder de este patrocinio, que se funda en los singulares merecimientos de José. Justo le llama á boca llena el Evangelio: *Joseph autem vir ejus, cum esset justos*. Veis ahí, dice Isolano, cómo el Evangelio por sus méritos le canoniza; y siendo estos méritos los mayores y mas aventajados entre todos los santos y espíritus celestiales, ya se verán los mas poderosos y eficaces para alcanzar mercedes de Dios, como lo dice Isolano: *Mortalium inter patronos apud Deum arbitror sanctum Joseph esse*

efficaciorem. Veamos un bosquejo, aunque rudo, en el José antiguo de Egipto. Miradle, señores míos, exaltado por la providencia de Dios hasta ser Virey de aquel reino: era José la segunda persona despues de Faraon, hacia y deshacia á su voluntad en todos los pueblos, tenia el anillo sigilatorio del rey, con el cual, como dice Lira, se llevaban las letras y provisiones reales: *Tulitque annulum de manu sua, et dedit in manu ejus.* Si afligidos de la hambre venian los egipcios por remedio á Faraon, los enviaba á que los remediase José: *Ite ad Joseph, et quidquid vobis dixerit facite.* Bien, ¿y por qué tan singular exaltacion? por su fidelidad, por su castidad, por su mansedumbre, por su providencia para la hambre; ¿pero para qué refiero méritos de la sombra, cuando son tan mayores los del original? No hay duda que fué casto el José de Egipto; mas la pureza original de nuestro José no solo le excede, dice Ruperto, pero aun es mayor que la de los ángeles; porque la pureza de los ángeles es de espíritu, la de José es de espíritu y de cuerpo: la de los ángeles es de naturaleza, la de José es de la gracia: la de los ángeles es sin mérito por precisa, la de José es con mérito por voluntaria: huia el otro José de la Egiptia para conservarse casto; nuestro José quiere huir de su santísima Esposa y no le dejan, porque no tiene riesgo viviendo con la mayor hermosura la pureza de José: es así, que el José antiguo guardó en Egipto con su providencia los granos; pero nuestro José guardó el pan vivo Jesucristo, llevándole á Egipto en sus mismos brazos, y sus-

tentando con el trabajo de sus manos la vida de Jesus y de María. ¿Quién dirá la paciencia heroica con que sufrió sus muchas penalidades, la humildad con que quiso retirarse de su virginal Esposa juzgándose indigno de estar en su compañía? ¿cuánta fue su mansedumbre, su paciencia, su zelo de la honra de Dios, su resignacion perfectísima en la divina voluntad? ¿Qué purísimo en toda su pureza de intencion! ¿Qué admirable su interior desnudez! pero en lo que á mi ver echó el resto, fue en la mortificacion difícil de su entendimiento grande, suspendiendo el juicio, ó juzgando bien al reconocer el misterioso preñado de su Esposa; ¿qué es esto? ¿quién es el hombre, que de premisas evidentes no infiere ni aun una consecuencia probable? esto es posible en José solo. Ea pues, si por tanto menos honró tanto al otro José un rey hombre y rey gentil, por tanto mas, ¿qué honra, qué poder, qué eficacia no habrá dado el supremo Rey de Reyes á nuestro santísimo José? *Después del sacrificio de Abraham, le dijo Dios: Quia fecisti hanc rem, benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* Porque hiciste lo que hiciste, por tí y por tu descendencia prometo de dar á todas las gentes de la tierra mi copiosa bendicion. ¿Y qué fue lo que hizo Abraham? ofrecer á Dios un cordero, símbolo de la pureza, de la paciencia y humildad de su corazon, que hizo ligar á su unigénito Isaac para sacrificarle, despues de sufrir las penalidades y lucha interior en tres dias de camino. ¿Qué hizo Abraham? Mas hizo que todo eso, dice el Apóstol: *in spem*

contra spem credidit: tuvo el Patriarca grande esperanza contra toda esperanza; ¿lo entendeis? Habla el Apóstol de este sacrificio de Abraham, y dice: *Unigenitum offerebat qui susceperat promissiones*; ofrecia á su hijo el mismo que habia sido promesa de Dios que de aquel hijo tendria muy dilatada sucesion: *In Isaac vocabitur tibi semen*. Veis aquí la mas fina esperanza contra esperanza, y el mas primoroso sacrificio de Abraham: que tenga un hombre verdadera y firme resolucion de quitar la vida á su hijo, y que al mismo tiempo tenga fe y esperanza de que ha de tener de aquel hijo sucesion. Consideremosle práctico.

Ved, señores míos, al Patriarca levantando el cuchillo para el sacrificio de Isaac, y que ya descarga el golpe sobre su cuello. Preguntadle ahora á Abraham padre de nuestra fe: ¿infiere qué se sigue de esta accion? Parece pregunta ociosa. La muerte de Isaac se infiere; claro está: eso es, dice el Patriarca, en la lógica de la natural razon; pero en la lógica de mi grande fe, no se infiere sino la vida de Isaac: la razon natural sí, es cierto que persuade que con este sacrificio pierdo á mi hijo querido, y que se frustran mis esperanzas; pero cautivando esa razon en obsequio de mi fe, de la muerte de Isaac infiero su vida; del sacrificio infiero el logro de las promesas, y de las razones de desesperacion infiere mi fe mis esperanzas mas seguras: *Contra spem in spem credidit, qui susceperat promissiones*. ¡Oh! aprendan aquí las almas á mortificar la natural razon; pero aprendan del santísimo José. Ve preñada á su

santísima Esposa, infiere su mayor pureza; reconoce sombras de traicion, é infiere la mayor fidelidad; mira señales de delito, y no infiere sino consecuencias de la santidad incomprendible de María; porque creia mas á la santidad de María santísima, como dice San Juan Crisóstomo, que al informe de los ojos, de las sombras, de las señas y de las premisas de la razon natural: *O inestimabilis laus Mariæ*, dice el Santo, *magis credebatur Sanctitati ejus quam utero ejus, et plus gratiæ quam naturæ*. Esta sí que es esperanza contra esperanza en la singular perfeccion y méritos de José. *Contra spem in spem credidit*. Ea pues, José, le dice Dios como á Abraham, *quia fecisti rem hanc*. En premio de tales virtudes, merecimientos de tu heroica y singular esperanza contra esperanza: *Benedicentur omnes gentes terræ*; por tí llenaré de mis bendiciones al mundo, y colmaré de favores á tus devotos: *Benedicentur omnes gentes terræ*.

Este es, oyentes míos, el poderoso protector que nos dió para todas nuestras necesidades la amorosísima providencia de Dios nuestro Señor: este es para nosotros el altísimo José, á quien llamó San Anastasio Sinaita el Nilo de la Iglesia; porque si aquel rio es el que fecunda y enriquece la tierra de Egipto, por lo que le llamaron los antiguos el cielo de aquella tierra, que espera del rio su riego, su fertilidad y abundancia, como cantó Claudiano: *Gaudet aquis quas ipsa velit Nilo quæ redundat*; nuestro José es el Nilo de la Iglesia, que la fecunda y enriquece con su eficaz patrocinio, para que las almas alcancen por

su intercesion la abundancia de todos los bienes que necesitan: *Et dedat secundo Geon Joseph.* ¡Oh! alcancemos, Dios y Señor mio, estos bienes por los méritos de José santísimo; que si por sus virtudes, por el título de padre, y por ser esposo verdadero purísimo de María, es digno de que le oigas, por José y por todos sus títulos te pedimos remedio para tantas aflicciones como nos cercan. Pero, señores míos, ni queda por Dios, ni queda por San José el remedio de nuestros males: por nosotros queda, que no nos disponemos á recibirle: enmendemos la vida, lloremos las culpas pasadas; seamos muy devotos del santísimo José, y conseguiremos por su medio, alivio, consuelo, paz, aumento en las virtudes, gracia y gloria: *Quam mihi et vobis.*

esperanza: Bendicemus omnes gentes terrae: por el mundo de mis bendiciones: Bendicemus omni mundo de favores á tus devotos: Bendicemus omnes gentes terrae.

Este es, señores míos, el poderoso protector que nos dio para todas nuestras necesidades la amorosísima providencia de Dios nuestro Señor: este es para nosotros el santísimo José, á quien hallamos en San Anastasio Simila al Niño de la Iglesia: porque si aquel niño es el que fecunda y engrandece la tierra de Egipto, por lo que la hizo fértil, nosotros el cielo de aquella tierra, que espanta del río su riago, su fertilidad y abundancia, como cuando Claudiano: *Quibus aquas fecerunt: in quibus vestimenta: nostra: sunt: et de illo de la Iglesia, que la fecunda y engrandece con su eterna paternidad, para que las almas alcancen por*

INDICE

DE LOS SERMONES QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Pag.
Sermon para el miercoles de Ceniza. Idea. <i>Sobre el ayuno.</i>	1
Sermon para el viernes primero de Cuaresma. Idea. <i>La necesidad y señales del amor de los enemigos.</i>	12
Sermon para la dominica primera de Cuaresma. Idea. <i>Sobre la palabra de Dios.</i>	23
Sermon para el miercoles de la primera semana de Cuaresma. Idea. <i>Caracteres de la conciencia.</i>	34
Sermon para el viernes de la primera semana de Cuaresma. Idea. <i>Utilidades de la confesion, y medios para hacerla fructuosa.</i>	45
Sermon para la dominica segunda de Cuaresma. Idea. <i>Sobre el conocimiento y renuncia del mundo.</i>	56
Sermon para el miercoles de la segunda semana de Cuaresma. Idea. <i>La humildad es necesaria y provechosa.</i>	67
Sermon para el viernes de la segunda semana de Cuaresma. Idea. <i>Sobre el bien público.</i>	78
Sermon para la dominica tercera de Cuaresma. Idea. <i>Causas y efectos de la murmuracion.</i>	90
Sermon para el miercoles de la tercera semana de Cuaresma. Idea. <i>La verdadera y</i>	